

# Paco, Lucas y Alz.

Hace no mucho tiempo había un hombre llamado Paco que vivía en Puebla de Sanabria y tenía 78 años. Paco, como ya estaba jubilado, siempre iba a pasear por las tardes con su nieto Lucas ya que a los dos les gustaba mucho el monte que rodeaba el pueblo. Un día Lucas no pudo ir porque se fue de excursión y Paco, como le gustaba tanto ir a pasear, se fue al monte a buscar castañas para así darle una alegría a su nieto Lucas cuando volviese de la excursión del colegio.



Lucas llegó a su casa esa tarde con la alegría de contarle a su abuelo todo lo que había hecho en su viaje. Pero cuál fue su sorpresa que cuando llegó a casa no estaba su abuelo y fue a buscarlo al monte, por los lugares por los que solían pasear. Entonces lo encontró, estaba caminando desorientado por la Sierra de la Culebra, volvieron a casa sin darle más importancia, cenaron todos juntos y se fueron a dormir.



Al día siguiente, a la hora de la comida vio un poco raro a su abuelo y le preguntó:

- “Abuelo, ¿has comido?”

Y el abuelo respondió - “No me acuerdo”.

Lucas en ese momento pensó “Aquí hay gato encerrado”. Se lo comentó a sus padres y al día siguiente fueron al médico. Tras muchas charlas con el doctor Agustín, le diagnosticaron Alzheimer.

El doctor Agustín, recomendó una serie de ejercicios mentales y una cosa muy curiosa, comprar un perro, pero no un perro cualquiera, un perro especializado en no perderse. A los pocos días cuando Lucas volvió del colegio, había un perro en su casa, era un perro de color marrón claro, casi naranja al que sus padres habían llamado Alz. Eligieron ese perro porque se parecía mucho a uno que su abuelo había tenido cuando era joven, solo que aquel se llamaba Totó.

Juntos, abuelo, Lucas y Alz paseaban por el monte por las tardes y cuando Lucas no podía, Alz se encargaba de traer de nuevo a Paco a su casa. Poco a poco, Paco fue perdiendo memoria, llegando incluso a olvidar el nombre de Lucas, aunque siempre le sonreía y le daba cariño.



Igual pasó con Alz, dejó de llamarse Alz para llamarse Totó y así fue pasando el tiempo y el final de este cuento otro día lo contaremos, pero vivieron felices y comieron... castañas juntos.